

Artículos Originales

Asociación entre el clima familiar y las conductas disruptivas de los alumnos de primaria

Rosa Leal-González¹, Corina Velásquez-Almarza², Mireya Salas de González³

¹Docente titular del Ministerio del Poder Popular para la Educación (Estado Zulia-Venezuela). Sub Directora Académica Pedagógica en Grupo Escolar "Eleazar López Contreras". Magíster en Ciencias Mención: Orientación de la Conducta. Email: rosaleal69@hotmail.com

²Docente titular del Ministerio del Poder Popular para la Educación (Estado Zulia-Venezuela). Directora Unidad Educativa María Natividad. Magister Scieniarium en Administración de la Educación Básica. Email: corina83velas@gmail.com

³Investigadora adscrita al Centro de Estudios e investigaciones socioeconómicas y políticas (CEISEP-UNERMB-Venezuela). Doctora en Gerencia. Email: mireyafine@gmail.com ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7740-8723>

Resumen

El objetivo general del estudio fue determinar la asociación entre el clima familiar y las conductas disruptivas de los alumnos de primaria en una Unidad Educativa local. Las bases teóricas en las cuales se sustenta corresponden a: Clima familiar de Moos y Moos (2004), Santa Cruz Bolívar (2007) y Bianco (1999). Conductas disruptivas de Alcázar (2003) y McManus (2001). La metodología utilizada es de tipo descriptivo-correlacional, con un diseño de campo no experimental, transeccional descriptivo. La población objeto de estudio estuvo conformada por una muestra de 33 alumnos del nivel primaria. Se utilizó como instrumentos, la Escala FES de Moos (1974), instrumento estandarizado para estimar el Clima familiar, con 90 ítems y la Lista de Cotejo Conductas disruptivas con 24 ítems. La confiabilidad fue de 0,905 para la escala FES y 0,923 para la Lista de Cotejo, ambas calculadas a través del coeficiente de Kuder Richardson. El análisis y discusión de los resultados a través de las estadísticas descriptivas y de correlación, permiten concluir que existe una correlación significativa, fuerte y perfectamente positiva, al asociar indicadores claves de la primera variable con las conductas disruptivas enfáticamente pronunciadas en la muestra, pues un buen número de ítems e indicadores que resultaron con datos en franca dificultad en la primera variable, están comprometiendo de manera contundente la conducta de los niños, en quienes si se encontró problemas de conducta disruptiva.

Palabras clave: Clima familiar, conductas disruptivas, Relaciones interpersonales.

Association between the family climate and disruptive Behaviors of primary students

Abstract

The general objective of the study was to determine the association between the family climate and the disruptive behaviors of primary school students in a local Educational Unit. The theoretical bases on which it is based correspond to: Family climate of Moos and Moos (2004), Santa Cruz Bolívar (2007) and Bianco (1999), Disruptive behavior of Alcázar (2003), and McManus (2001). The methodology used is descriptive-correlational, with a non-experimental field design, descriptive transectional. The population studied was made up of a sample of 33 primary school students. The Scales FES of Moos (1974), a standardized instrument for estimating the family climate, with 90 items and the Checklist of Disruptive Behavior with 24 items, were used as instruments. The reliability was 0.905 for the FES scale and 0.923 for the Checklist, both calculated using the Kuder Richardson coefficient. The analysis and discussion of the results through descriptive and correlation statistics, allow us to conclude that there is a significant, strong and perfectly positive correlation, by associating key indicators of the first variable with the emphatically pronounced disruptive behaviors in the sample, as a good number of items and indicators that resulted in data in clear difficulty in the first variable, are strongly compromising the behavior of children, in whom if disruptive behavior problems were found.

Keywords: Family climate, disruptive behaviors, interpersonal relationships.

Introducción

La familia es uno de los grupos sociales que siempre ha requerido atención especial en diferentes ámbitos. Algunos de los aspectos más comunes tienen que ver con el fortalecimiento de su capacidad para atender las propias necesidades, el equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades familiares, la reducción de la violencia doméstica y el alivio de la pobreza. En estos casos, el valor de la familia va más allá de los encuentros habituales e ineludibles, los momentos de alegría y la solución a los

problemas que cotidianamente se enfrentan. Su trascendencia nace y se desarrolla cuando cada uno de los miembros asume con responsabilidad y alegría el papel que le ha tocado desempeñar en la familia, procurando el bienestar, desarrollo y felicidad de los demás.

Lo antes expuesto es lo que se conoce como clima familiar donde se resaltan dimensiones de relaciones interpersonales, capacidad de desarrollo personal en los miembros y el mantenimiento del sistema, pues es considerada como un elemento clave de coordinación entre individuo y sociedad, una instancia de significativa eficacia en el mantenimiento del vínculo social.

Tal como lo asevera Collins (2006), la familia ha sido tradicionalmente la comunidad básica en el contexto social y cultural de la humanidad, insustituible y necesaria, que impone en forma indeleble ese molde sociocultural y el nivel de salud mental a las generaciones sucesivas. La misma desarrolla en su clima, distintos ambientes como el social, paterno-filial, espiritual o personal, donde pequeñas acciones inapropiadas pasadas por alto durante largo tiempo, pueden terminar por afectar gravemente la atmósfera total del hogar.

La familia es un conjunto de personas interactuantes, atadas al clima que ellas crean y en el cual se desenvuelven. En todo caso, el clima familiar permite entender el comportamiento interpersonal de los miembros de una familia y evaluar su calidad funcional. Este es, el fruto de la suma de las aportaciones personales de cada miembro de la familia, traducidas en emoción. Al respecto Moos y Moos (2004), expresan que es el reflejo de la dirección del crecimiento personal, enfatizado en la familia y en las características del sistema organizacional y de mantenimiento de la misma, mediante las relaciones interpersonales entre los miembros del hogar.

Por su parte, la doctrina familiar expuesta por Bianco (1999), destaca que en todas las sociedades, la familia se considera un entorno importante, quizás el más significativo para el desarrollo integral del niño. La influencia del núcleo familiar es dominante a lo largo de la infancia, cuando el grado de vulnerabilidad y moldeabilidad es elevado.

No obstante, las dimensiones del clima familiar pueden presentar actitudes malsanas, que convierten a la familia en terreno fértil para el desarrollo de diversas

enfermedades emocionales que altera la mente y el cuerpo, destruyendo la alegría, paz y armonía en el hogar, tal como lo expresan Iglesias y Moreno (2006), quienes además refieren que en el mundo actual, el hombre siente honda preocupación por el ambiente en el que vive; está preocupado por la atmósfera física que le rodea y que está en peligro y esa misma preocupación debería llevarlo a construir una atmósfera familiar adecuada que haga más habitable los hogares que hoy por hoy se arruinan desde sus simientes, con diversas manifestaciones que van desde la tensión latente y las discusiones familiares hasta la separación total.

Numerosos estudios han identificado algunas de las variables familiares nombradas como negativas, las cuales intervienen en el refuerzo y mantenimiento de complicaciones por conductas opositoras, desafiantes, agresivas en los niños. Altos niveles de conflicto, enojo, rebeldía y patrones familiares de comunicación negativa son algunos de los factores que podrían provocar las llamadas conductas disruptivas de los estudiantes en el aula de clases.

Este tipo de conducta recibe tal nombre, según Isla (2007) debido a que su presencia implica la interrupción o desajuste en el desarrollo evolutivo del niño imposibilitándolo para crear y mantener relaciones sociales saludables, tanto con adultos como con los miembros de su cohorte. Al respecto, el autor comenta:

El mundo social del niño, o bien se ve muy reducido debido al quiebre de los contactos sociales y por lo tanto deja de ser un ambiente nutricional para su personalidad, o bien recibe de él señales negativas acerca de su persona que minan su autoestima distorsionando la imagen de sí mismo y afirmando contenidos de identidad exógenos derivados del impacto de la estigmatización (p.17).

En reiteradas oportunidades, el deterioro del clima familiar se ha ligado a la forma displicente cómo se comportan los miembros en la sociedad y de conductas mucho más deplorable, como los actos disruptivos que un niño puede manifestar en el aula de clases. Siendo éste un síntoma cada día más marcado en las escuelas del país, como es el caso de la Unidad educativa tomada como muestra de la investigación en el

Municipio Lagunillas, estado Zulia, Venezuela; donde los docentes señalan la situación como problemática toda vez que sufren con gran intensidad en tanto afecta su labor cotidiana, por cuanto ésta atenta contra la posibilidad de dar clase o le dificulta el aprendizaje de los alumnos debido a los desórdenes, indisciplina o apatía propulsados por estos niños.

Cada día se suscitan más casos de agresiones a estudiantes, maestros y maestras, a veces tan violentas y continuas, que llegan a influir en la salud psíquica y física de los que son atacados. En otros casos, las conductas no se evidencian en acciones violentas, sino de desinterés, por conductas especiales, falta de cooperación, mala educación, insolencia, desobediencia, provocación, dificultades de aprendizaje o por niños y jóvenes que acostumbran, a romper el desarrollo normal de las clases, creando malestar entre los propios compañeros.

Al comparar las evidencias y manifestaciones de este fenómeno, es necesaria una reflexión acerca de sus causas, de los factores que pueden explicar estos comportamientos; teniendo en cuenta la incidencia que pueden tener los factores sociales, familiares e individuales de los alumnos. En tal sentido, es necesario desarrollar una investigación que permita abordar la problemática observada en la escuela, teniendo como objetivo general Determinar la correlación entre el clima familiar y las conductas disruptivas de los alumnos de primaria.

Clima Familiar

El clima familiar ha sido definido por Billings y Moos (2003, p. 72) como la “consecuente manifestación de las relaciones interpersonales entre los miembros de esta célula social, junto a las orientaciones de crecimiento personal que se dirigen en ella y las normas que rigen para su debido control organizativo”. Por ello destaca que para considerar propicio el clima familiar, este debe ser visto desde tres dimensiones, que contienen una serie de áreas relacionadas íntimamente con el mismo: La dimensión de relación, crecimiento personal y mantenimiento del sistema.

En este sentido, Santa Cruz Bolívar (2007), expone que la familia es el espacio privilegiado de aceptación y amor de los seres humanos y es de gran relevancia el que esta emoción sea la que predomine en el clima de las relaciones intrafamiliares. Ello

significa, entender y aceptar que los otros, puedan percibir un mismo hecho de manera distinta. Así es importante para las familias entender y respetar estas diferentes formas de ver las cosas que tienen sus miembros. Al enfrentar las diferencias se logra una mayor riqueza, pudiendo construir, a la luz del amor y la aceptación del otro una nueva forma de ver las alternativas y soluciones en común.

Según Ferrer (2005), todo acto humano es el resultante de un conjunto de fenómenos de la vida psíquica que se dan en un marco biológico y se producen como una unidad, manifestada en el hombre en una totalidad psicofísica y espiritual. De tal postulado, parten estudios significativos que se centran en la incidencia de la enfermedad crónica sobre las variables de clima familiar y, a su vez, en la influencia del clima sobre la vulnerabilidad o el afrontamiento ante enfermedades; en los cuales se evidencia la gran importancia de observar y mejorar el clima familiar, para lograr un desenvolvimiento asertivo de los miembros ante la sociedad y una mejor calidad de vida desde el punto de vista físico y moral.

En consecuencia, al confrontar los postulados de los distintos autores es menester destacar su idea primordial de que las familias constituyen un claro ejemplo de relaciones solidarias y cooperativas, cuando se logra controlar su clima familiar, ya que son capaces de unir las distintas visiones en pos de un objetivo común.

Las Relaciones interpersonales dentro del clima familiar están vinculadas a la forma como los integrantes de una familia se relacionan entre sí, conforme a elementos tales como la cohesión, expresividad y el grado de conflicto, así como en algunos casos; la forma como acostumbran a resolver los problemas. Al respecto, Gómez y Núñez (2006) explican que las relaciones interpersonales en la familiar sólo se dan cuando el proceso de la comunicación se sitúa en un lugar destacado, valorándolo como el elemento mediatizador de las relaciones económicas, biológicas, materiales y espirituales.

Sobre el particular, al consultar varios autores, se ha podido descubrir que coinciden con el criterio de que la primera responsabilidad de la familia es ser fomento de amor y ejemplo de las mejores tradiciones hogareñas, reforzando una cultura de vida donde se respire una atmósfera de intercambio de opiniones, experiencias y sentimientos, que propicie el diálogo y la democracia entre sus miembros. Por ello, Satir

(2001) expresa que de acuerdo a la manera en la cual, la familia se relaciona entre sí, se determina o no la operatividad del clima familiar. Si esas relaciones son un verdadero encuentro entre personas, se convierten en un excelente aprendizaje de la vida en común. Por el contrario, si dos o más miembros excluyen a los demás, o toman decisiones sin considerar las necesidades particulares de cada uno, puede conformarse una familia conflictiva.

Por otra parte en la dimensión Crecimiento Personal dentro del Clima familiar, Moos y Moos (2004, p. 18) refieren que este se expresa en el funcionamiento de la familia y su independencia para ayudar. Los estados emocionales de la familia son fundamentales a la hora de comprender el crecimiento y desarrollo psíquico del niño y el equilibrio de su personalidad. La dimensión definida también como *desarrollo* evalúa la importancia dentro de la familia de ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común.

Sobre el asunto, Eroles (2006) explica que el crecimiento familiar se produce por el intercambio de funciones, papeles o roles de sus miembros, entre sí y con los de otros sistemas de los que van formando parte en el tiempo, originando una cadena infinita de retroalimentación e interacción. En este sentido, las carencias y vivencias negativas, el abandono, la violencia bio-psico-social, presentada en el ámbito del sistema social familiar, contribuyen a formar individuos inseguros, dependientes afectivos, con trastornos de personalidad y baja autoestima. En tal sentido, se evidencia la importancia del estudio sobre estos indicadores con el fin de contribuir en el conocimiento de un tratamiento adecuado en el área de orientación familiar.

Por otra parte en la dimensión Mantenimiento del Sistema, se indica el grado en el cual la familia le atribuye gran importancia a la organización, planificación y control de sus actividades. Abarca por lo tanto, los aspectos normativos de control y organización de la familia que le permite funcionar como un todo cohesionado. Determina, según Moos y Moos (2004) el grado de importancia estos indicadores en la dirección de las actividades y responsabilidades familiares, el alcance hasta el cual las reglas y procedimientos son empleados para manejar la vida familiar.

En esta dimensión resulta importante resaltar la base del funcionamiento operativo, expuesto por Bianco (1999) como binomio Autoridad Afecto. Con respecto a

la autoridad, ésta ya no es considerada como un valor en sí, sino solamente como la condición de un valor: la eficacia. Por eso se ha llegado a considerar a la autoridad, no tanto como la imposición de una orden o control, sino como un principio de vida; es el medio que tienen los padres para hacer en su dimensión humano- integral (personalización y socialización) a la nueva generación. En cuanto al afecto, la tarea de organizar y cumplir la planificación de actividades en la familia, también requiere de este aspecto; así lo demuestra el autor antes citado, aseverando que la necesidad de fomentar el establecimiento de afectos agradables con los cuales se logra un clima de cordialidad; el cual va a ser el mediador que permite la evolución progresiva de la familia.

Conductas Disruptivas

Sobre las conductas disruptivas en clase, Alarnes (2005, p. 52) expresa que se entienden como un “conglomerado de comportamientos inapropiados o incómodos de alumnos que obstaculizan la marcha normal de la clase”. Entre estas pueden estar las conductas que afectan el proceso educativo propiamente como la desobediencia al docente, insolencia a la autoridad escolar, molestar en clases; también aquellas influyentes en la autorregulación del alumno, como la impulsividad y la hiperactividad y por último las conductas disruptivas referidas a la convivencia como la agresividad, conflicto de poder, falta de cooperación.

En relación con las implicaciones de este tipo de conductas, se expone que la disrupción dificulta el aprendizaje y las relaciones interpersonales, causa gran estrés en el docente y menos en los alumnos (la asimilan como un formato informal y asocial dentro de la clase que rompe la rutina de la vida escolar).

Según McManus (2001) estas conductas son tácticas para probar al docente y la mejor respuesta a la disrupción parece ser la que dan aquellos maestros que no muestran contrariedad, ni confusión pero tampoco ignoran la prueba a la que están siendo sometidos, y saben responder de forma serena y asertiva a la misma. Sin embargo, todo comportamiento perturbador genera cierto grado de incomodidad en cualquier ámbito, ya sea escolar, familiar o social; interfiriendo en todas aquellas interacciones que se dan durante el desarrollo del individuo.

Si se analizan las conductas disruptivas de los alumnos en relación con la dimensión del proceso educativo, se pueden encontrar tres tipos resaltantes de comportamientos contrarios al buen funcionamiento del mismo: bajo rendimiento académico, molestar en clase y desobediencia al docente, entre otras. Según Alcázar (2003), podría pensarse que un buen clima en la clase o la actuación positiva continuada de los profesores pueden hacer innecesarias las reglas de disciplina, pero sería no caer en la cuenta de que esas reglas de actuación son los puntos de apoyo que hacen posible ese buen clima escolar.

En efecto, el respeto a las personas y a las propiedades, la ayuda desinteresada a los compañeros, el orden y las buenas maneras exigen que todos los que conviven en un curso acepten unas normas básicas de convivencia y se esfuercen día a día por vivirlas. El buen clima de un colegio no se improvisa, es cuestión de coherencia, de tiempo y de constancia; sobre todo cuando existen en el aula de clases, alumnos con este tipo de conductas disruptivas.

Sin embargo, cuando existen conductas disruptivas, el clima escolar se torna incómodo. Retomando este aspecto, es necesario referir lo que expone Skinner (como se citó en Palomero y Fernández, 2001), quien plantea que la conducta se adquiere o se extingue por las consecuencias de la misma, esto es, por los refuerzos (que incrementan la conducta) y por los castigos (que la debilitan). Así mismos señala, existen conductas disruptivas que se aprenden, se mantienen y se apagan, mediante estos mismos mecanismos y refiere que al igual que la teoría del aprendizaje social ya señalada, se aprende de manera temprana y con facilidad cuando lleva al éxito, o porque el niño consigue aprobación social o porque elimina estímulos desagradables; debido a ello, es posible que en su desenvolvimiento escolar, emplee estos procedimientos disruptivos para lograr los mismos resultados.

Desde otra perspectiva, en la dimensión de conductas disruptivas influyentes en la autorregulación, esta última se entiende, según Alarnes (2005), como la capacidad de la persona para dirigir su propia conducta. Al tratar sobre el tema, se engloba en el autocontrol emocional, el cual es un mecanismo del ser humano que le permite mantener constante el balance psicológico. Para ello necesita de un sistema de feedback de intervención que le permita mantener el estatus en relación a una señal de

control. De esta manera, ciertas conductas son influyentes en la autorregulación, pues evidencia la falta de la misma; entre estas se encuentran la impulsividad y la hiperactividad, cuando no corresponden a una condición patológica.

Asimismo, la autorregulación y control de las conductas implica inicialmente, siguiendo a Gavino (2005), un fuerte compromiso de cambio, que se puede llevar a cabo reflexionando sobre las consecuencias positivas o negativas que se derivan de continuar realizando los comportamientos habituales o los que se pretenden implementar. En tal sentido, el niño necesita ayuda adulta para lograr el control de su impulsividad y de ciertas características de hiperactividad.

Finalmente, en la dimensión de las Conductas Disruptivas referidas a la Convivencia, es necesario comenzar por definir la convivencia expresada aquí como vivir libremente junto a otros, respetando su libertad, por cuanto la sociedad ha de funcionar sobre la base del respeto a las personas, a sus valores, principios y costumbres, pero dentro de unas normas básicas, sin las cuales ésta no es posible. En tal sentido, Alcázar (2003), expone que los centros educativos son espacios privilegiados para que los niños aprendan a convivir, desarrollen las capacidades necesarias para convertirse en ciudadanos responsables y asuman los valores que sostienen la vida democrática para ponerlos en práctica a lo largo de su vida. Sin embargo, dentro de las instituciones educativas se evidencian conductas por parte de los alumnos contrarias a esta dimensión; como la agresividad, conflicto de poder y falta de cooperación, entre algunas otras de mayores consecuencias.

Por ello, al estudiar las conductas disruptivas en perjuicio de la convivencia escolar, es necesario considerar esta última como una especial relación comunicativa entre todos los miembros de la comunidad educativa, con miras a construir cada vez mayores espacios de confianza y de consenso que favorezca el mejoramiento de los aspectos contextuales y organizativos en los que se realizan los procesos educativos.

Metodología

La investigación se ubica dentro del paradigma positivista, en la tipología descriptiva-correlacional. Al respecto, según Chávez (2003,) este tipo de investigación “se orienta a la recolección de información relacionada con el estado real de las

personas, objetos, situaciones o fenómenos tal como se presentan en el momento de su obtención” (p. 135).

En cuanto a los estudios correlacionales, Hernández, Fernández y Baptista (2006) plantean que “tienen como propósito evaluar la relación o asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables, en un contexto en particular” (p. 121). De esta forma, una vez que se miden en forma conjunta las variables objeto de estudio, se procede a evaluar el grado de asociación existente entre ellas, de manera cuantitativa, a través del cálculo del coeficiente de correlación y el análisis de los resultados obtenidos, permitiendo predecir el comportamiento de una variable si se conoce el de la otra.

En cuanto al diseño, corresponde a un estudio de campo, donde según Chávez (2003) se orienta hacia la “recolección de la información relacionada con el estado actual de la muestra, tal cual se presenta al momento de la recolección de datos” (p. 135). Igualmente se identifica con un diseño no experimental, descriptivo transaccional por cuanto no se manipulan deliberadamente las variables de estudio y se recolectan los datos en un solo momento y tiempo único.

La población estuvo compuesta por 209 alumnos de primaria (1º, 2º y 3º grado) de la escuela seleccionada para el estudio; de lo cual se calcula una muestra de 33 alumnos, (correspondiente aproximadamente al 16% de la población total) mediante un muestreo opinático o estratégico según los objetivos y el problema planteado. Este tipo de muestreo, explica Sierra Bravo (2002) es aconsejable donde, “en vez de realizar la elección de las unidades de la muestra al azar; se realiza razonadamente por el investigador con los asesoramientos que sean precisos” (p. 199). En este caso, el asesoramiento provino de los maestros de aula, quienes han indicaron según sus registros anecdóticos cuántos alumnos han presentado alguna vez conductas disruptivas, por lo cual se seleccionan de acuerdo a cada aula, con la participación de maestros, directivos y las investigadoras.

Esta muestra fue encuestada en primer lugar para determinar la percepción que tienen del clima familiar donde se desenvuelven y en segundo lugar fueron observados en sus conductas disruptivas, dentro del aula de clases. Para ello, se utilizan como técnicas la observación y como instrumentos de recolección de datos la escala de

estimación escala de Clima Familiar (Family Environmental Scale) de Moos (versión 1974), que mide la percepción de miembros de la familia sobre diferentes aspectos de la vida familiar, tomando en cuenta las relaciones interpersonales, crecimiento personal y mantenimiento del sistema en 90 ítems y por otra parte la lista de cotejo Conductas Disruptivas, con un total de 24 ítems, estructurada en cuatro columnas, para el número de conducta, las conductas a observar, espacio para marcar en el supuesto de que sea afirmativa su presencia y otro para indicar si no está presente.

Ambos instrumentos fueron aplicados al alumnado, tomando en cuenta la colaboración de docentes como auxiliares de investigación, que realizaron en primer lugar el cuestionario como especie de encuesta a cada alumno, para luego observarlos en sus conductas y tomar las anotaciones pertinentes.

Resultados de la investigación

Los resultados del Clima Familiar como primera variable de investigación inician con la identificación del nivel en el cual se encuentra, respecto a las tres dimensiones en estudio; se analiza para ello en un baremo con criterios y rango de clase por cada puntaje, demostrándose entre el clima Excelente, Bueno, Mejorable, Algo mejorable, Algo deficiente, Deficiente, o Desintegrador; que el clima familiar en la muestra de los 33 estudiantes es Mejorable, debido a 1.759 puntos obtenidos en sus respuestas a la escala de estimación.

Mediante la tabulación también se pudo demostrar que contrario a lo que se estimaba desde el planteamiento del problema, no existe frecuencia en los sujetos con clima familiar Deficiente o desintegrador, así como tampoco Excelente. Sin embargo, un individuo se moviliza en un clima familiar Algo deficiente, 13 estudiantes en un clima Algo mejorable, 15 alumnos en un clima Mejorable y 4 en uno Bueno.

En la dimensión Relaciones personales dentro del Clima familiar, el indicador Expresividad está presente en la muestra investigada, ello quedó demostrado por el 71% de respuestas en la alternativa verdadero de la escala de estimación aplicada. En el caso del indicador Cohesión, se presenta de manera contraria al indicador anterior, pues 52% de los sujetos concuerdan en que no existe este aspecto, en el seno familiar. Mientras que, al investigar la conflictividad en el seno de la familia, 55% señalan como

verdadera su presencia en el clima familiar de la muestra, reflejada en el grado en que se expresan abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre los miembros de la familia.

Al culminar el análisis de los datos estadísticos de los primeros indicadores, se analiza en forma integral, la dimensión de Relaciones interpersonales, para lo cual, siguiendo la línea del Baremo general en cuanto a puntajes, esta obtuvo 517 puntos (Mejorable) correspondiente a 31% de expresividad, 28% de cohesión y 41% de conflicto, demostrándose en todo caso, cómo el nivel de conflictividad es el más destacado, en una dimensión, que según Gómez y Núñez (2006) es el centro del clima familiar, pues de allí confluyen las relaciones económicas, biológicas, materiales y espirituales; por lo tanto, el refuerzo de una cultura de convivencia se hace necesaria en los núcleos familiares investigados.

La segunda dimensión de la variable Clima familiar está conformada por indicadores de crecimiento personal de los miembros de la familia, en cinco subescalas: Independencia (presente con 64% respuestas verdaderas), Orientación al logro (con 70% de resultados positivos), Orientación moralidad-religiosidad (evidente las fallas observadas a nivel familiar con 54% de respuestas negativas), Orientación intelectual-cultural (se evidencia falta del indicador con 56% de respuestas en alternativa negativa) y Orientación social-recreativa (73% de opiniones positivas).

Al medir la segunda dimensión, se pudo verificar que se encuentra en un nivel Mejorable con un total de 881 puntos, en lo que Moos y Moos (2004) denominan como un aspecto de suma importancia para el desarrollo psíquico del niño y que puede ser fomentado con éxito por la familia y la posibilidad que esta le dedique para interactuar con su entorno, de una manera solidaria, amable y plena de valores estéticos. De los 881 puntos resultantes de la tabulación de los datos se pudo comprobar que 24% le corresponden a la orientación social-recreativa, 23% a la orientación al logro, 22% a la independencia, 16% a la orientación moralidad-religiosidad y 15% a orientación intelectual-cultural. Con ello, se muestra que se le dedica mayor atención a los momentos recreativos que a la parte intelectual y cultural, aunque ambas son importantes.

Sumado a lo expuesto anteriormente, se presentan los resultados de la dimensión Mantenimiento del sistema en sus indicadores Organización y Control, como últimos aspectos en estudio de la variable Clima familiar. En el caso del indicador Organización en el Mantenimiento del sistema del Clima familiar, los resultados muestran 52% como frecuencia mayor de respuestas en alternativa negativa.

En el último indicador de la variable, los datos que se tabularon de acuerdo a las respuestas suministradas por los alumnos en el indicador Control comprueban 73% de opiniones expresando que este existe en el hogar toda vez que se dan órdenes que deben cumplir en las actividades de la casa, se aplica adecuadamente la disciplina la cual incluye el apego a límites firmes y se aseverando que en la familia se pone énfasis en el cumplimiento de las normas.

Al igual que el resto de las dimensiones de la variable Clima familiar, se evidenció que Mantenimiento del sistema, también se encuentra en un nivel Mejorable, con un total de 361 puntos acumulados en los indicadores de Organización y control, según los datos recolectados y ordenados en tabulación. En efecto, de los 361 puntos obtenidos resultantes solo de las respuestas en la alternativa “verdadero”, se resalta que el control aparece con 60% y está sobre la organización con 40% del porcentaje promediado en el análisis de los indicadores.

Desde esta perspectiva, es necesario hacer un análisis crítico de la información obtenida respecto a la dimensión de Mantenimiento del sistema, desde el punto de vista de Bianco (1999), sobre la base del Binomio Autoridad-afecto, destacando aquí que el orden o control en el seno familiar, ya no se ve más como disciplina, sino como un principio de vida; que de ser exacta la información suministrada por la muestra, viene a constituirse en un aspecto clave para el mejoramiento de otros elementos del clima familiar que se encuentren en franco declive.

La segunda variable de la investigación se refiere a la Conductas disruptivas, la cual se analiza a través de sus ocho indicadores, repartidos en tres dimensiones, a saber, Conductas afectantes al proceso educativo, influyentes en la autorregulación y referidas a la convivencia. El primer indicador de la variable en su dimensión de Conductas afectantes al proceso educativo es Apatía/Desinterés, quedando demostrado con 63% de cotejos que indican su presencia en los estudiantes

investigados. El siguiente indicador es Molestar en clases, 57% de cotejos reportan su manifestación. En tanto que el indicador Desobediencia al docente con 54% se indica que no se registra tal conducta pues a pesar de presentar apatía o molestar en clases al ser interpelados por el docente, su atención vuelve hacia la obediencia y respeto a la autoridad en el aula. Al promediar los datos de cada indicador en la primera dimensión de la variable conductas disruptivas, se observa que un promedio de 55 estudiantes presenta conductas que afectan el proceso educativo, mientras que 45% de los niños no presentan estas conductas.

En la segunda dimensión Conductas influyentes en la autorregulación, 75% presentan impulsividad desde aspectos como responder bruscamente antes de que se le termine de preguntar algo, se les dificulta esperar su turno y actúan sin pensar. En cuanto a la Hiperactividad en 73% también se observa en los niños de la muestra. De acuerdo con los promedios de la dimensión se muestra que 74% de los alumnos presentan conductas disruptivas influyentes en la autorregulación; sin embargo, según Gavino (2005), estas conductas pueden ser cambiadas con facilidad cuando se logra que el sujeto reflexione en las consecuencias de las mismas, siempre con la ayuda de los adultos que pueden ser sus maestros, padres o profesional de la salud más indicado para ello.

Por otra parte, se analiza la tercera dimensión Conductas referidas a la convivencia, donde la agresividad forma parte de los indicadores. En tal sentido, se observa 61% de cotejos indicando la presencia de hostilidad en los niños y ataques físicos a compañeros. Por otra parte, el indicador Conflicto de poder no se presenta en los estudiantes investigados y queda demostrado con 62% de cotejos ante un registro de no presentar actitud contestona al docente, no desafían a la autoridad local y no tienen enfrentamientos con el docente.

Mientras que la falta de cooperación si se observó (59% de cotejos) en alumnos con deficiencia de colaboración con el docente y desagrado en ayudar en actividades de mantenimiento de la escuela; aunque no presentan apatía a la solidaridad hacia compañeros. Se pudo evidenciar así que según los promedios porcentuales 53% de los sujetos de la muestra, presentan conductas disruptivas referidas a la convivencia, mientras que 47% no la presentan. Representando estos resultados una situación

lamentable, pues tal como lo revela Alcázar (2003) la escuela y específicamente el salón de clases son espacios privilegiados para que los niños aprendan a convivir.

En forma general, se resume la información de toda la variable determinando que 61% de los alumnos de primaria en la escuela investigada, presentan conductas disruptivas; en tanto que 39% no presentan ninguna de las conductas disruptivas estudiadas.

Finalmente, para el cálculo de correlación entre las variables Clima familiar y Conductas disruptivas, se aplicaron la fórmula del Coeficiente de Correlación de Pearson, recomendada para investigaciones con variables cuantitativas (escala mínima de intervalo), como índice que mide el grado de covariación entre distintas variables relacionadas linealmente; donde sus valores absolutos oscilan entre 0 y 1.

En tal sentido, se procedió a la realización del correspondiente cálculo, partiendo de la sumatoria total de frecuencia en las dos alternativas de respuestas en ambas variables. El resultado muestra un coeficiente de 0,99 con una correlación significativa al nivel 0,01 bilateral, lo cual indica una fuerte o extrema correlación entre variables; perfecta positiva. De esta manera, se concluye que el Clima familiar influye altamente en las conductas disruptivas que se observan en los alumnos de primaria en la institución educativa estudiada, pues exactamente en la medida que aumenta la dificultad en la primera, estará aumentando en la otra.

Consideraciones finales

De la presente investigación se desprenden una serie de conclusiones relevantes sobre cada uno de los objetivos específicos, a través de los cuales se logró la demostración del objetivo general. De hecho, al analizar los resultados de cada componente en ambas variables, se pudo descubrir más allá de lo planteado y esperado; razón por la cual se explica en este apartado otros aspectos que bien vale la pena mencionar. En todo caso, se hace mayor énfasis en los resultados negativos, por cuanto serán tomados en cuenta para las recomendaciones respectivas; siempre celebrando las conductas provechosas.

En primer lugar se logró describir las relaciones interpersonales manifestadas en el clima familiar de los alumnos de primaria en un nivel Mejorable. Sin embargo,

entre los indicadores de Expresividad, Cohesión y conflicto; los dos últimos presentaron insuficiencias, por cuanto se evidenció que no pasan mucho tiempo juntos en la casa, no invierten esfuerzo para dedicarse a las labores propias del hogar, ni se ofrecen voluntariamente para hacer algo, lo cual demuestra la falta de pertinencia para con el hogar.

Por otra parte, se declara según las preguntas del instrumento de recolección de datos que existen discusiones en el seno de la familia, a menudo pierden la paciencia y hasta han tenido altercados que terminan en maltratos físicos. Además de ello, les cuesta suavizar las cosas y mantener la paz. En todo caso, el nivel de Mejorable se debió al indicador de expresividad, pues forman familias donde se manifiestan los sentimientos abiertamente, que si bien algunas veces no sean tan asertivos como se debiera, aún así mantienen una comunicación clara.

Seguidamente, se categorizó el crecimiento personal en el clima familiar de los alumnos investigados, como Mejorable, con fortalezas en indicadores como independencia, orientación al logro y orientación social-recreativa. No obstante, los indicadores orientación moralidad-religiosidad y orientación intelectual-cultural se categoriza con niveles Deficientes por cuanto es notoria la falta de arraigo en doctrinas religiosa y por supuesto el desarrollo de valores respectivos; así como el aspecto cultural y quizás más importante, el intelectual; donde se demostró que son familias con intereses pobres en el conocimiento y seguimiento de actividades culturales, así como de practicar y motivar al hábito de la lectura.

Asimismo, se identificó el mantenimiento del sistema en el clima familiar, también como Mejorable, con resultados satisfactorios en el indicador control, no así en el indicador de organización, donde se percibió realmente la falta de participación y planificación para colaborar con actividades del hogar; en el orden, la limpieza o en las finanzas.

En cuanto a la segunda variable, se logró evaluar las conductas disruptivas que afectan el proceso educativo, de los alumnos de primaria en la escuela de la muestra, entre lo cual se destaca que realmente presentan apatía al trabajo en grupo, no llevan material para trabajar en clase, se observa desinterés en realizar evaluativos, tendencia

a pasearse sin destino por el aula y hablan de manera constante en clase, todo lo cual está enmarcado en los indicadores de Desinterés y Molestar en clase.

También se identifican conductas disruptivas influyentes en la autorregulación de los alumnos investigados, sobresaliendo los resultados afirmativos en los dos indicadores: Impulsividad e Hiperactividad. En este sentido, se puntualiza en conductas de impaciencia, ímpetu al responder bruscamente antes de que se le termine de preguntar algo, dificultad para esperar su turno y actúan sin pensar. Así como hablar excesivamente y distraerse fácilmente en otras actividades ajenas a la clase. Según estas consideraciones, los niños tendrían insuficiencia para mantener funciones responsables de la autorregulación del comportamiento; necesarias para lograr un esfuerzo de atención sostenida.

En torno al sexto objetivo específico, se evidencian las conductas disruptivas referidas a la convivencia, donde ciertamente la agresividad y la falta de cooperación forman parte de la problemática planteada en la génesis de la investigación. Se concluyó en la comprobación de conductas como hostilidad, ataques físicos a través de golpes a compañeros, falta de cooperación con el docente y desagrado para ayudar en actividades de mantenimiento de la escuela.

Estas conductas puede que no alteren substancialmente el ritmo de trabajo de la clase; sin embargo, en ciertas circunstancias, afectan considerablemente al docente; mientras que en otros aspectos, su repercusión excede a los individuos sobre los que se centra la acción (alumno-docente) porque produce mayor fracaso escolar en el grupo de clase.

En tanto que para el séptimo objetivo específico se logró establecer la asociación entre el Clima Familiar y las conductas disruptivas en los alumnos de primaria, con un coeficiente de correlación significativa, fuerte y perfectamente positiva. Con ello, se determina juntamente el objetivo general, asociando indicadores claves de la primera variable con las conductas disruptivas enfáticamente pronunciadas en la muestra.

En consecuencia, es menester destacar que en las conductas observadas fue prácticamente descartado el aspecto neurobiológico, (estudio del departamento de orientación y psicología de la escuela), pues se sostiene el rol fundamental del

ambiente familiar y social, en cuanto a la forma de expresión de esas conductas. En este sentido, es conveniente señalar que la disfunción familiar puede ser considerada como uno de los factores de riesgo en la génesis, evolución y desarrollo de los desórdenes de conducta disruptiva.

Recomendaciones

Las recomendaciones de la investigación están fundamentadas en el análisis de los aspectos negativos encontrados según los resultados. En primer lugar, se sugiere organizar charlas a los alumnos y sus familiares para incentivar a la colaboración desde el seno familiar con el trabajo del docente y la escuela en pro de modificar o mejorar conductas en el aula de clases, que suponen para el maestro un gran desgaste y para la clase una alteración del rendimiento. Probablemente no se podrá cambiar concluyentemente el entorno, pero sí intentar darles una perspectiva diferente, siempre desde el respeto a sus orígenes y creencias.

Al docente, específicamente se le sugiere ignorar en la medida de lo posible los comportamientos poco problemáticos, para no interrumpir continuamente el ritmo de la clase. En caso de tener que llamar al orden, debe utilizar gestos tanto no verbales como verbales, recomendando mirar al que interrumpe, acercarse y tocarle el pupitre, tomar nota mirando al alumno distractor; así como citar el nombre de este.

Prestar especial atención a la motivación del alumno disruptivo, pues a veces solo necesita de ésta. No obstante, esta atención no se le debe suministrar cuando está disruptivo, sino cuando está normal. En consecuencia, es conveniente aislar a estos alumnos de las situaciones que los refuercen y cesar el aislamiento cuando cese su conducta negativa.

Igualmente, el docente debe imponer la autoridad de manera asertiva y dejar el reclamo al alumno disruptivo para después de clase, fuera de la atención del resto de compañeros; pues debe darle a entender que no entrará en su juego de poder y producción de conflictos.

En cuanto a los comentarios correctores, reprender con firmeza y tranquilidad, siendo directos al referirse a las acciones y no a los actores, criticando comportamientos concretos y no a la persona en general. Intentar no referirse a

incidentes anteriores y no hacer comparaciones, en todo caso, si es necesario, ha de utilizar sólo modelos que los alumnos respeten.

En virtud de que el impacto familiar se ve reflejado en estas conductas y en interacciones donde se refuerzan e incrementan los comportamientos agresivos; la desatención de los comportamientos pro sociales; los castigos coercitivos; la falta de control de actividades y el fracaso en el establecimiento de límites muchas veces sostenidos por la confusión o falta de orientación de los padres acerca del problema, es necesario que los padres y familiares, cuiden del clima emocional familiar; lo cual no será fácil de concientizar de acuerdo a la idiosincrasia de algunos núcleos familiares de la población escogida. Sin embargo, es tarea del docente y la escuela en general, llevar esta formación a la comunidad como una responsabilidad social.

Por ello, debe mantenerse como eslogan en la escuela que la familia educa, la escuela forma y la sociedad modula; por cuanto la familia trasmite los valores con los que ha de crecer el niño, la escuela forma para aprender a conocer, hacer y ser y la sociedad modula todo ese aprendizaje, que de una manera positiva debiera ser a través del ofrecimiento de modelos coherente con los principios de convivencia, solidaridad, respeto y buenas costumbres.

Referencias

Alarnes, G. (2005). *La disrupción y los conflictos en el aula*. Madrid: Getafe

Alcázar, J. (2003). *Convivencia y disciplina escolar: el gobierno de la clase*. Barcelona: Graó.

Bianco, F. (1999). *Escuela para Padres*. Venezuela: CIPPSV.

Billings, A. G. y Moos, R. H. (2003). Funcionamiento del apoyo social entre la comunidad y los grupos clínicos: modelo del panel. *Revista de Medicina Conductual*, 5, 295-311.

Collins, S. (2006). *La familia y la salud mental. (Prevención, problemas y soluciones)*. Bogotá, Colombia: Asociación publicadora interamericana.

Chávez, N. (2003). *Introducción a la Investigación Educativa*. Maracaibo.

- Eroles, C. (2006). *Familia y Trabajo Social. Un Enfoque Clínico e Interdisciplinario de la Intervención Profesional*. [1ª Edición], Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.
- Ferrer, O. (2005). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. España: Clasa
- Gavino, A. (2005). *Técnicas de terapia de conducta*. Barcelona: Martínez Roca
- Gómez, A. y Núñez, O. (2006). *Comunicación y amor: Elementos esenciales para el cumplimiento de las funciones familiares en el seno de la familia del niño con Síndrome de Down*. Cuba: Centro de Diagnóstico y Orientación.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Iglesias, P. y Moreno, C. (2006). *Cómo crear una atmósfera celestial en el hogar*. México: Gema Editores.
- Isla, B. (2007). Trastorno disocial de la conducta. España: *Revista de Psiquiatría y Psicología del niño y el adolescente*, 7 (79).
- McManus, L. (2001). *Convivencia y disciplina en el aula*. Argentina, Buenos Aires. Ediciones Paulina.
- Moos, R. H. (1974). *Combined preliminary manual: Family work and group environment scales manual*. Palo Alto, California: Consulting Psychologist Press
- Moos, R. y Moos, B. (2004). *Manual para el equilibrio en el clima familiar*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Palomero, J. y Fernández, M. (2001). La violencia escolar: un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*. 41, 19-38.
- Santa Cruz Bolívar, X. (2007). *La familia y su estilo de comunicación*. Chile: Universidad Santiago de Chile.
- Satir, V. (2001). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Editorial Pax. Librería Carlos Cesarman.
- Sierra Bravo, R. (2002) *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Paraninfo